

2011

Año de la Afrodescendencia



El 2011 fue declarado por la Organización de Naciones Unidas como el Año Internacional de los Pueblos de Ascendencia Africana. Durante todo el año y en muchos lugares del mundo, se han celebrado encuentros académicos, de organizaciones sociales y festivales, con el objetivo de exaltar, visibilizar y dar a conocer los procesos y aportes de las poblaciones que se reconocen como descendientes de la diáspora africana. En Latinoamérica esta iniciativa, unida a las (cada vez más visibles) discusiones alrededor de la necesidad de reparación, patrimonialización de la cultura negra o de la implementación de acciones afirmativas, están puestas sobre el debate público. En el caso particular de Colombia esta fuerte visibilidad se contrapone a situaciones como los grandes índices de desplazamiento, marginalidad y despojo en la que están sumergidas muchas de estas poblaciones.

Esta contradicción entre visibilidad/marginalidad, exaltación/discriminación nos invita a repensar como a pesar de todas las celebraciones vinculadas al año internacional de la afrodescendencia y, en el caso de Cali, de su definición como ciudad afro y de la asistencia multitudinaria al Festival de música del pacífico "Petronio Álvarez", el debate racial sigue operando como un recurso eficaz que se desplaza de los espacios patrimoniales de la cultura hacia los escenarios efectivos del poder político. Este tipo de tensiones nos pueden invitar a preguntarnos: ¿Cómo a pesar de 20 años de implementación de un estado multicultural el racismo, en tanto recurso político y social subsiste en los imaginarios de la sociedad colombiana? ¿Qué papel juega la etnicidad en el escenario político en Colombia y en Latinoamérica? ¿Cuál es entonces el significado y alcance de esta declaratoria?

El que surjan tantas preguntas nos demuestra cómo la declaratoria del 2011 como año de la afrodescendencia puede generar diversas posturas, opiniones y puntos de vista. En el marco de esta "celebración", papel de colgadura ha invitado a académicos, artistas y personas de diferentes proveniencias y trayectorias a que nos cuenten un poco más sobre los matices y relaciones que se tejen alrededor de este año.

Delfin Ignacio Grueso

Filosofo, Doctorado en Humanidades.

Universidad del Valle

En la perspectiva final de hacer justicia a los *sectores subordinados*, o de contribuir al menos a su proceso de lucha por remontar la subordinación, es entendible que se declare el *Año de la afrodescendencia*, de la misma forma que se declara el año del niño, de la equidad de género y otros similares ¿Qué tanto sirven?

No solucionan totalmente las cosas, pero ponen su granito de arena en la creación de una conciencia colectiva al respecto. Y, lo más importante, son ya un reconocimiento a las luchas libradas; una evidencia de que estas no han sido en vano.

¿Está bien que se hable de *afrodescendencia* -término que antes no se usaba-? No creo que haya objeciones en tanto el término no pretenda reivindicar un biologismo identitario o una identidad entendida en términos de su origen africano. Sin duda el prefijo *afro* remite al continente de donde, inmediata o lejanamente, directa o indirectamente, procede el color de piel de quienes vivimos la experiencia de 'lo negro'; experiencia que es ante todo un efecto de alteridad 'racial' (o, mejor, racista). Africanos (africanos negros porque los hay que no lo son) en África o como inmigrantes en Europa y América del Norte; negros -no africanos- en cada país donde hubo esclavitud; negros nacidos en Francia, en Bélgica, en Italia, etc., que no se sienten africanos y que no tienen nexos culturales con el negro americano; mulatos de diverso grado que circulan con diferentes niveles de conciencia de su 'ser negro' por todo el espectro del mundo contemporáneo: diversamente se vive la experiencia de 'lo negro'.

En este caso juega su rol la imprevisible libertad humana de reinterpretar, aun en medio de la exclusión y el oprobio, los términos de su identidad. Y en eso influyen el contexto y el momento, el nivel de mezcla y la variada experiencia de la inclusión y la aculturación. Ante eso, un término convocante como *afro* opera con éxito relativo, si no entra en mayores detalles. Se entiende que lo que se quiere reivindicar es un aporte a la historia (que obstinadamente se quiere negar); unas formas de cultura que han sido despreciadas, pero que persisten y se renuevan; un reclamo moral de poner

fin a la discriminación racial y al desprecio cultural. ¿Qué *afro* no defendería esa consigna? Un paso más en la dirección de substancializar lo *afro*, sin embargo, puede destruir ese consenso.

Abad. Fajardo

Cantante y compositor.

www.myspace.com/abadmusic

“2011 el año de la afrodescendencia” Un titular que llena de júbilo y orgullo a todos aquellos que llevamos un bronceado natural. Es el año en que se dejan al desnudo las bondades de nuestra raza, cuyo origen y matriz es, ha sido y seguirá siendo África. Es el año en que merecemos ser vistos con buenos ojos ya que somos una parte importante del mundo, y hemos hecho meritos suficientes para que podamos gozar de un desarrollo que garantice el acceso a la educación, la salud y la política. Porque soy negro y puedo afirmar que lo negro es bello. Así lo dijo Naomi Sims, pionera del movimiento “**Black is beautiful**”.

Betty Ruth Lozano Lerma

Socióloga y magister en filosofía política de la Universidad del Valle, candidata a doctora de la Universidad Andina Simón Bolívar de Quito, Ecuador.

La Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó el 2011 como el Año Internacional de los Pueblos de Ascendencia Africana, lo cual ha sido fruto, con certeza, de la incidencia de las organizaciones de afrodescendientes adscritas a la ONU. Esta declaración tiene el loable propósito de “fortalecer las medidas nacionales y la cooperación regional e internacional en beneficio de las personas de ascendencia africana en relación con el pleno disfrute de los derechos económicos, culturales, sociales, civiles y políticos, su participación e integración en todos los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales de la sociedad, y la promoción de un mayor conocimiento y respeto de la diversidad de la herencia y la cultura de estas personas”.

De acuerdo con las recomendaciones de Naciones Unidas se han programado y se están llevando a cabo numerosos eventos que pretenden

dar protagonismo a los descendientes de África. Alrededor del mundo se están realizando este tipo de eventos en los que se invierten recursos astronómicos que no generan procesos que realmente transformen las condiciones de miseria de las mayorías de afrodescendientes en el mundo, y que no aportan a la construcción y vivencia de ciudadanías plenas basadas en el pleno disfrute de los derechos, como lo propone la misma declaración.

La pregunta crucial es ¿qué pasará después del 31 de diciembre del 2011? La respuesta no es difícil. Los pueblos de la diáspora africana estarán, de seguros más explotados y desterritorializados, pues las políticas neoliberales no han tenido tregua. Además lo que hacen es transformar el racismo a partir de convertir lo que fueran derechos, en servicios que se compran en el mercado. La declaración del 2011 como el año de los afrodescendientes no afecta el racismo global ni las estructuras económicas injustas que se han impuesto en nuestros países a través de las medidas de ajuste estructural impuestas por organismos como el FMI y el BM. Esta declaración deja intacta la dimensión racista del orden económico y de paso obtiene un valor agregado: un gran número de organizaciones de afrodescendientes se conformarán agradecidos con las grandes inversiones realizadas por la ONU, al punto que no cuestionarán los planes de ajuste estructural a los que deben someterse todos los países del sur global. Este 2011 nos dejará la falsa ilusión de haber avanzado en la superación del racismo por el hecho de hacer parte del discurso de los poderosos.

Eduardo Restrepo

Profesor departamento de estudios culturales.
Universidad Javeriana

Año de los afrodescendientes: apuntes para no dormir de noche

Las Naciones Unidas, mediante resolución en la Asamblea General, establecieron una resolución en la que se proclama el 2011 como el “Año Internacional de los Afrodescendientes”. En el propósito enunciado en esta resolución, se puede distinguir tres aspectos estrechamente relacionados: 1) “[...] fortalecer las medidas nacionales y la cooperación regional e internacional en beneficio de los afrodescendientes en relación con el goce



pleno de sus derechos económicos, culturales, sociales, civiles y políticos [...]”; 2) posicionar así “[...] su participación e integración en todos los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales de la sociedad [...]” y 3) promover “[...] de un mayor conocimiento y respeto de la diversidad de su herencia y su cultura”.

Hacer un análisis de los efectos de esta resolución escapa a estas breves notas, así como mostrar cómo se conecta con una creciente transnacionalización y burocratización de las agendas configuradas a nombre de los ‘afrodescendientes’. Me gustaría examinar simplemente ciertos supuestos en el discurso de la resolución que acabo de citar. Lo más ‘obvio’ e inmediato es la categoría de ‘afrodescendientes’. El ‘sujeto’, por así decirlo, de la resolución son los ‘afrodescendientes’. En la página oficial de las Naciones Unidas del Año Internacional de los Afrodescendientes, se plantea que: “Aproximadamente 200 millones de personas que se identifican a sí mismos como de descendencia africana viven en las Américas. Muchos millones más viven en otras partes del mundo fuera del continente africano”. De ahí que sea la autoidentificación como descendientes de africanos lo que constituye el criterio de marcación. La idea de la diáspora, de la comunalidad en el origen, la historia y memoria compartida.

Hay varios implícitos en esta noción aparentemente abarcadora y convocante de ‘afrodescendientes’ que indican apuestas políticas más de fondo en la resolución. Voy solo a referirme a uno. Afrodescendientes no son los descendientes que se reconocen como tales de muchas de las poblaciones de actuales países africanos como Marruecos, Egipto o Libia.

La negritud no mencionada, pero articuladora en su obliteración de la noción de afrodescendientes, introduce dos problemáticas: de un lado, la cuestionable equiparación de Africa y negritud y, del otro, el silenciamiento de los efectos en la estructuración del presente del colonialismo europeo para que 200 millones de personas que se reconocen como descendientes de africanos. Afrodescendiente, entonces, se constituye desde una aureola doblemente eufemística propia del lenguaje políticamente correcto y angelical de muchas gentes que hablan a nombre de otros, o de sí mismos pero en posiciones de privilegio y representatividad que ameritarían cuestionarse.



Segundo, no todos los que son descendientes de los esclavizados negros traídos del África se reconocen como afrodescendientes en los términos definidos por Naciones Unidas. Varios antropólogos han explicado como en el diferentes lugares del Pacífico colombiano, la gente negra ha obliterado el recuerdo de África e incluso de que fueron esclavos la generación de sus bisabuelos. La gente ‘olvido’ su origen africano y la esclavitud a la que fueron sometidos sus ancestros.¹ Además de esto, no son pocos quienes en el Caribe continental colombiano, por ejemplo, no se reconocen como ‘negros’ a pesar de que para un observador estadounidense pudiera ser ‘obvio’ que lo son. Pero todavía más complicado aún, ¿y qué cuándo gente privilegiada (en términos de clase social, de capital escolar, de capital político) que solo oblicuamente (y a veces de formas abiertamente forzadas) aparecen de repente diciéndose ‘afrodescendientes’ y hablando a nombre de ‘nosotros los afrodescendientes’?

Para finalizar, esto me permite introducir una serie de preguntas para quienes están durmiendo muy bien por las noches (como el ‘buen cristiano’ después de haber hecho su obra de caridad del día) con la declaratoria del Año Internacional de los Afrodescendientes: ¿Quiénes hablan a nombre de quienes cuando se apela a los ‘afrodescendientes’? ¿Qué queda por fuera cuando se establece un sujeto de derechos y político en términos de ‘afrodescendientes’? ¿Cuáles ‘nosotros’ posibilita y, por eso mismo, cuáles hace impensables incluso? ¿Qué voces (y en qué términos) avala y cuáles silencia?

Referencias citadas

Cunin, Elisabeth. 2003. *Identidades a flor de piel. Lo “negro” entre apariencias y pertenencias: mestizaje y categorías raciales en Cartagena (Colombia)*. Bogotá: IFEA-ICANH-Uniandes-Observatorio del Caribe Colombiano.

Losonczy, Anne Marie. 1999. “Memorias e identidad: los negro-colombianos del Chocó” En: Juana Camacho y Eduardo Restrepo (eds.), *De montes, ríos y ciudades: territorios e identidades de gente negra en Colombia*. Bogotá: Ecofondo-Natura-Instituto Colombiano de Antropología.

1 Ver, por ejemplo, el artículo de Anne Marie Losoncy (1999).

Vega, José Luis. 2006. “Gente negra del barrio Cristo Rey: Historia, actividades económicas y representaciones en Santa Marta”. Trabajo de grado, Programa de Antropología. Universidad del Magdalena. Santa Marta.

Wade, Peter. 1997. *Gente negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Bladimir Carabalí

Economista,

Profesor Universidad del Valle, Sede Pacífico

En el marco del año declarado por Naciones Unidas se genera una excusa más para hablar de la población afrodescendiente en el mundo y de las condiciones económicas, políticas y sociales que estos presentan.

En el caso de Colombia, muchos de los trabajos realizados sobre poblaciones negras o afrodescendientes, desde diferentes enfoques teóricos y políticos llegan a conclusiones muy similares: muchas de estas comunidades y poblaciones poseen una riqueza cultural enorme, habitan en regiones que sobresalen por la riqueza en la biodiversidad, pero las condiciones económicas y políticas que afrontan, señalan un rezago significativo respecto a la población blanca o mestiza (Mosquera, 2009). Según el Censo 2005 de Colombia, los municipios con mayor concentración de afrocolombianos presentan las Necesidades Básicas Insatisfechas y la tasa de desempleo más alta del país (Informe mercado laboral, Dane2011).

Por lo anterior, en la medida en que no exista un modelo de desarrollo social, político y económico que incluya realmente a los afrodescendientes y los desligue de la marginalidad y la relación de esta con el pasado esclavizado, vendrá otra declaración, y entonces sus condiciones de vida serán iguales o peores.